

E L

# ANGEL DEL HOGAR,

PÁGINAS DE LA FAMILIA.

Revista semanal de literatura, educacion, modas, teatros, salones y toda clase de labores de inmediata y reconocida utilidad.

EJEMPLOS MORALES, INSTRUCCION Y AGRADEABLE RECREO PARA LAS SEÑORITAS.

BAJO LA DIRECCION DE

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.



## SUMARIO.

*Hija, esposa y madre*, (continuacion), por María del Pilar Sinués de Marco.—*Madrigal*, por don Constantino Gil.—*La invencion de la Santa Cruz*, (conclusion), por el Conde de Fabraquer.—*Cristina*, (conclusion), por la Condesa de la Rochere.—*Modas*, por Pamela.—*Revista de la semana*, por don Eusebio Blasco.—*Labores*, por Pamela.

Con este número se reparte un juego de cuello y puños, dibuja de en tela, y el pliego primero del tomo quinto de la *Galeria de mujeres célebres*.

## HIJA, ESPOSA Y MADRE.

CARTAS DEDICADAS A LA MUJER ACERCA DE SUS DEBERES PARA CON LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD.

## PARTE SEGUNDA.

## ESPOSA.

(Continuacion).

## XVII.

VALENTINA Á HONORIA.

Madrid, marzo de 18...

Cuando era una pobre aldeana y estaba al lado de mis padres, donde nadie me entendia, ni á nadie comprendia yo; cuando suspiraba por el círculo para el que habia sido educada por V., amiga mia, era mucho menos desgraciada que ahora.

Yo no sé qué peso insoportable me agobia y me consume: yo no sé lo que deseo, lo que quiero, lo que ansío... algo es; pero no sé comprenderlo.

Veré si logro hacer entrar en orden á mis pensamientos para que V.—tan acostumbrada á leer en ellos—los pueda descifrar.

Creo que no he escrito á V. desde que lo hice, y brevemente, para anunciarle mi casamiento: así pues, esta carta debe ser una especie de confesion general de tres meses acá.

Nada le ocultaré, porque me inspira confianza: ¡sí, amiga mia! yo la admiro y la amo, pues á la vez que se hace amar como la mas

tierna é indulgente de las amigas, se hace respetar como la mas egemplar de las madres.

La embriaguez de mi triunfo, al casarme con el marqués de Montemar, me alucinó durante algunos dias. ¡Triunfaba de Clara! ¿qué mas podia apetecer por entonces?

No obstante, ella se casó tambien... ¡y con qué hombre! ¡era él con quien yo habia soñado siempre...! porque las naturalezas frágiles y locas, como la mia, solo piensan en imposibles, y Camilo es casi un imposible en la tierra.

¡Clara fué la dichosa! como siempre, y segun parece que ha determinado un fatál destino, iba delante de mí!

El lujo, el esplendor de mi nueva posicion me consoló algun tanto. César me amaba y cedia sin esfuerzo y sin contestaciones á todos mis caprichos.

Luego me ví rodeada de homenajes, de lisonjas, adulada, mimada por todos. Yo, pobre aldeana, llegué á ser, en ese gran París, una de las mujeres mas de moda y mas obsequiada.

De repente se le ocurrió á mi marido volverse á España: creo que tuvo la ridiculez de sentir celos porque el duque de Richeville se iba enamorando de mí.

Salimos de París con muy mal humor por mi parte: en todo el camino, creo que no le hablé una sola palabra.

Al llegar aquí, su madre estaba esperándonos. ¡Bonita sorpresa! yo, que tanto me habia



reído de ella, me hallaba ahora con este Argos insoportable!

Nos acompañó á la casa que estaba dispuesta para recibirme, tan suntuosa y tan magnífica como todas las que habita esta gente; llena de mármol, de plata, de pórfido y de bellos cuadros de los mejores autores.

César, disgustado de mí, se encerró en su cuarto, y yo empecé á bostezar al ver que me quedaba sola con su madre.

Esta me tomó de la mano, se sentó á mi lado, y me dijo:

—Hija mía, lo hecho, hecho está: ya eres la esposa de mi hijo, y como madre, te amo: solo deseo que seais ambos dichosos.

—Pues creo que no lo seremos jamás, señora, repuse yo: nuestros caracteres son muy opuestos.

—En ese caso, es á tí á la que toca ceder, hija mía, me dijo con toda formalidad.

—¿Siempre? le pregunté burlonamente.

—Siempre ó casi siempre; esa es la suerte de la mujer: busca lo que agrada á tu marido: huye de lo que no le guste, y complácele todo lo posible.

—Señora, dije yo, eso le toca á él.

—Te toca mas á tí.

—¿A mí sola?

—Sí, hija mía: cree en mi experiencia; si eres buena, amable, cariñosa y resignada, dominarás á César, que es lo que se llama un buen muchacho.

—Pero si ya le domino, señora....

—Pues llegará un día en que dejes de dominarle.

—No lo creo.

—Y yo estoy segura de ello, á no ser que con tu talento....

—¿Por qué no me ilustra V. con algunos consejos?

—Con mucho gusto, dijo la buena señora sin conocer que me burlaba: hédos aquí:

Es preciso dominar al hombre por medio de su propio egoísmo: es decir, haciendo que su muger sea á sus ojos la mas amable y bonita, y su casa la mas agradable del mundo: es preciso aparentar que se cede y ceder mil veces en las cosas pequeñas para que ellos cedan en las cosas graves: es preciso, en fin, complacerlos en todo para que busquen y amen nuestra compañía.

—Es decir, señora, que es preciso ser esclava, ¿no es verdad? exclamé yo enojada: pues eso no se conseguirá jamás de mí.

Y le volví la espalda, saliendo de la habitación.

Por la noche fuimos á la embajada de Francia, donde habia baile, y estaba brillantísima: al entrar, la primera persona que ví fué á Clara.

¡Pero qué bella, Dios mio!

Si lo que yo siento es envidia, bien castigada está!

Ella se llevaba todas las miradas; todos los homenajes.

Su trage era sencillo y rico: llevaba un adorno de perlas y brillantes, digno de una reina, y que sin duda le ha regalado su esposo.

¡Su esposo!

Al estampar esta palabra, mis mejillas arden y mi cabeza se pierde.

Camilo, con su trage negro y su corbata blanca, es el bello ideal del hombre fuerte, noble y distinguido: ¡qué suprema elegancia la suya! ¡qué aire tan noble y tan altivo tiene! parece como que mira de alto á bajo á la humanidad entera.

Me parecia flaco y demudado: mas que el día que nos casamos en la capilla del palacio de la mariscala.

¡Alguna pena tiene! no me queda de ello la mas leve duda.

Desde el día que le ví, no sé dónde vivo ni lo que hago: la primera vez que se presentó á mis ojos, me hizo una impresion profunda: la última ha sido mucho mas honda.

¡Oh, qué dichosa es Clara!

¡Y cómo la aborrezco ahora!

Cuando yo estaba contemplando á Camilo, volví la cabeza y ví que mi marido la miraba estático.

Es una mujer que á todos avasalla: solo para ella habia miradas.

Amiga mía, yo no sé qué pasiones se agitan dentro de mi pecho y le destrozan: soy muy desgraciada... solo quisiera llorar: cuanto hay en torno mio me hierre, y quisiera huir de mí misma ó morirme!

¿Qué haré? aconseje V. á su pobre amiga  
VALENTINA.

(Se continuará).

María del Pilar Sinués de Marco.

## MADRIGAL.

¿Vés el jilguero que entré rejas de oro  
Suspira en tu ventana dulcemente,  
Ensalzando en su cántico sonoro



Tus rojos lábios y tu pura frente?  
 Así mi pobre mente,  
 Cautiva como el pájaro canoro,  
 Ensalza de tus gracias el tesoro.  
 Mas tú no escuchas el doliente llanto  
 Del pobre jilguerrillo,  
 Ni premias nunca su armonioso canto  
 Abriéndole las rejas  
 Para que vuele al sauce ó al tomillo  
 Donde oyera de amor las dulces quejas.  
 Rompe, por fin, los diamantinos lazos  
 Y déjale que vuele,  
 Déjale que del aura entre los brazos  
 Las tristes penas de su amor consuele.  
 Ya no tienes jilguero; ya sus trinos  
 No arrullarán tus cánticos divinos,  
 Ni entre tus lábios dulces y melosos  
 Estrecharás los suyos armoniosos.  
 ¿Suspiras ya? detén ese suspiro  
 Que deslizarse por tus lábios miro,  
 Que al sonreír mañana  
 El alba entre celajes por Oriente,  
 Iré yo á tu ventana;  
 Y en tu mirada ardiente  
 Cautivo, como el pájaro canoro,  
 Cantaré de tus gracias el tesoro.

Constantino Gil.

## LA INVENCION DE LA SANTA CRUZ.

(Conclusion.)

Dios condujo á Elena á Jerusalem para buscar la cruz del unigénito Hijo. Aquel glorioso trofeo de la redencion habia sido el objeto especial del celo de Constantino. En el concilio de Nicea habia ordenado á S. Macario, obispo de Jerusalem, que hiciese escavaciones para tratar de descubrir las santas reliquias de la pasion. Elena viene á la Palestina, soporta con admirable fuerza la vejez y el cansancio. Habiendo obtenido del emperador la autorizacion para limpiar de la idolatria la Tierra Santa, y destruir los templos impuros y sacrilegos edificadas sobre el Calvario, se consagra á tan generosa empresa. Encuentra á Jerusalem profanada por los hombres impíos que trataban de borrar los menores vestigios de Cristo. Bajo la proteccion imperial de Adriano habian levantado una estatua á Vénus donde el Salvador del mundo sufrió la muerte por los hombres, y otra estatua á Júpiter donde habia resucitado. Elena visitó todos aquellos lugares benditos, los purificó, y

los adornó con magnificencia. Una antigua tradicion vagaba sobre todos los lábios: referia que los discípulos no habiendo tenido ni atrevimiento, ni medios para llevarse el madero de la santa cruz, los judios, aquellos conservadores impotentes de toda verdad, lo habian ocultado debajo de la tierra en el sitio mismo del sepulcro. Elena no podia sufrir verse en el brillo y en la magnificencia de nuestra emperatriz, mientras que el estandarte de nuestra salvacion yacia oculto en el polvo y sofocado bajo las ruinas. Recurrió á la oracion: consultó á los cristianos: hizo venir á judios célebres, y todos unánimes convinieron en el sitio donde habia padecido Jesucristo.

Empleó una legion romana en hacer escavaciones; despues de haber ahondado profundamente la tierra, descubrió el Santo sepulcro, cerca del cual halló tres cruces con el título que se habia puesto sobre la de Jesus, y los clavos que habian taladrado su cuerpo. Fácil fué conocer que una de aquellas cruces era la que se buscaba, y que las otras eran las de los ladrones, en medio de los cuales habia espirado Jesus. Se recurrió á la luz de Dios. S. Macario, obispo de Jerusalem, propuso recurrir á un milagro, para reconocer la verdadera cruz, y no esponerse á dar culto á las que no merecian sino desprecio. Llevadas las tres cruces á casa de una mujer peligrosamente enferma, y aplicadas las dos primeras no produjeron efecto alguno: estendida sobre la tercera, la impresion de Jesucristo que habia muerto como hombre, se dejó sentir inmediatamente: la enferma se levantó repentinamente curada al contacto de la cruz que habia servido á la redencion y resurreccion del mundo. Apreció aquel tesoro mas que todas las riquezas de la tierra la emperatriz Elena, y adoró aquel sagrado madero: no al madero mismo, dice S. Ambrosio, porque seria imitar el error de los paganos, sino al rey de los cielos que habia estado enclavado en él, y que desde allí habia rogado á su padre para que perdona-se los pecados de los que le habian crucificado. La emperatriz fundó en el mismo sitio en que habia sido hallado aquel tesoro, una magnífica iglesia, donde lo depositó con gran veneracion despues de haberlo encerrado en un estuche de riquísimo valor. Dió una parte de aquel rico tesoro á su hijo, que por aquel signo habia conseguido sobre el paganismo tan gran victoria; y ella misma fué á llevar esta preciosa parte de la cruz, á Constantino. El historiador Sócrates



dice, que segun la creencia de todos los de Constantinopla, Constantino hizo poner el pedazo de la cruz, que su madre le habia llevado, en una de sus estatuas que hizo colocar algun tiempo despues, sobre una columna de pórfido en la plaza de Constantinopla que llevaba su nombre, creyendo que aquel madero seria la salvaguardia y el *paladium* de la nueva capital del imperio. S. Ambrosio asegura que Elena empleó uno de los clavos en hacer un bocado para el caballo de Constantino; y colocó el otro sobre uno de sus cascos de guerra en forma de corona.

Esta es la famosa corona de hierro de Milan que se conserva con gran veneracion en la catedral de Monza. Por último, hizo arrojar el tercer clavo en el mar Adriático para impedir la frecuencia de las tempestades, lo que concedió Dios á su fé. Habiendo quedado santificado este mar, los marineros que surcaban sus olas tuvieron desde entonces cuidado de santificarse con el ayuno, la oracion y el cántico de los himnos.

Una parte de la cruz existe en la iglesia que fundó en Roma, que aun hoy se conserva, conocida bajo el nombre de *Santa Cruz de Jerusalem*. Regaló á esta iglesia la inscripcion de la cruz del Salvador: pusieronla en lo alto de un arco, en donde fué hallada en 1492, encerrada en una caja de plomo. La inscripcion que se halla en hebreo, en griego y en latin, es de letras encarnadas, y sobre madera pintada de blanco. Las palabras *Jesus y Judeorum* están borradas. Constantino cubrió de templos cristianos, desplegando en ellos la mayor suntuosidad, todos los lugares que habian sido consagrados por el Redentor del mundo, y muy especialmente el del Santo sepulcro, y cuya estructura y magnificencia describe ampliamente el historiador Eusebio, siendo una de las primeras nociones de arqueología cristiana que nos ha legado la historia. La bella iglesia de la *Resurreccion*, comenzada por los cuidados y el celo de Santa Elena, se terminó hácia fines de 335. Constantino reunió allí un concilio muy numeroso para consagrarla. Los obispos fueron tratados suntuosamente, se les hizo grandes regalos en plata, y vestidos para los pobres que abundan siempre en las festividades de la iglesia. Tanta liberalidad y magnificencia dejaron profundas huellas en la memoria de los pueblos. Eusebio hizo espresamente un libro para consignar todas las riquezas dadas por Constantino á la iglesia de Jerusalem; empero desgraciadamente

para la historia de las bellas artes, se ha perdido este libro y no ha llegado hasta nosotros.

Santa Elena visitó todos los lugares ilustrados por la vida del Salvador, dejando en ellos monumentos de su piedad. El portal ó caverna de Belen consagrada por el nacimiento de Jesucristo, habia sido profanada por Adriano, como el lugar de la Pasion. Aquel emperador habia hecho construir un templo á Adónis, y plantar en derredor suyo un bosque para aquel sacrilego é infame culto: y sin embargo, nada pudo impedir que fuese célebre aquel rincon de la tierra, aun entre los mismos paganos, como el sitio del nacimiento de aquel crucificado que hacia tanto ruido en el mundo, que sellaba la boca de los oráculos, y turbaba el sueño de los Césares.

Santa Elena tambien hizo construir sobre la montaña de las olivas una iglesia en forma redonda, á la que jamás se ha podido colocar pavimento de marmol en medio de la iglesia, en el sitio en donde Jesucristo subió al cielo, ni cerrar su bóveda.

La iglesia ha consagrado, desde el siglo V, el tercer dia del mes de mayo á la solemnidad de la invencion de la cruz, y el 14 de setiembre á celebrar la exaltacion de la misma, por el milagroso triunfo que consiguió el emperador Heraclio, rescatándola del poder de Cosroes, rey de los persas.

El sagrado leño de la cruz es la única esperanza del mundo. Con el signo de la cruz, con el signo de la libertad moral hemos sido marcados al entrar en este mundo: y cuando llegue nuestra última hora, nuestras manos, heladas por la muerte, no llevarán sino una cruz de madera ó de cera, á la oscuridad del sepulcro. ¡Todos los demas bienes, por innumerables y cuantiosos que sean, tendremos que abandonarlos!

El Conde de Fabraquer.

## CRISTINA.

por la condesa de la Rochere.

(Conclusion.)

Quando sus primeros transportes se calmaron un poco, la maestra de dibujo pensó volver á tomar sus lápices; Cristina no lo aprobaba, temiendo una recaída; decia que el entregarse de nuevo al trabajo, era ofender á Dios; mas el doctor, á quien se consultó, no encontró ningun inconveniente en un trabajo moderado. Made-



moiselle Tournel pudo, pues, volver á abrir su pequeño taller, y poco tiempo despues los discípulos se agolpaban allí como otras veces, felices y dispuestos á recibir las lecciones de su buena maestra. La comodidad renació al mismo tiempo en la casa, y los jóvenes del país empezaron á notar de nuevo los dulces atractivos de Cristina, que poseía unos treinta mil francos, sin contar las economías que Mlle. Tournel, instruida por la esperiencia, no dejaría, segun ellos, de hacer en adelante.

Los pretendientes llegaron en tropel, y es preciso creer, en honor de aquellos señores, que los treinta mil francos de dote no eran el solo imán que atraía todos los corazones. Era imposible, en efecto, que no admirasen la noble conducta y las virtudes de Mlle. Dubac.

Sin embargo, la joven rehusaba políticamente todas las peticiones de matrimonio, y continuaba viviendo retirada, como en los tiempos en que su reducida renta era apenas suficiente para las necesidades de su tía, y las suyas propias: encontrábase dichosa en esta posición, y no pedía nada mas á la Providencia: habia recobrado su alegría natural: reía como un niño, por la menor bagatela, y encontraba placer en la mas sencilla distracción: su paseo al campo, y una taza de leche, tomada en una granja, le causaba mas viva alegría que una fiesta brillante á una mujer de mundo: no es el brillo y el refinamiento lo que dá sabor á las diversiones, sino la predisposición de espíritu de los que á ellas concurren: las gentes laboriosas y de corazon sencillo se divierten fácilmente; las personas ociosas y gastadas, por el uso de los placeres son difíciles para escogerlos, y se fastidian de todo; la alegría de Cristina tenía algo de tan comunicativo, que hacia participar de ella á cuantos habia al derredor suyo.

Una tarde que conversábamos juntas en el taller de la maestra de dibujo, el cartero trajo una carta sellada de negro, que nos anunciaba la muerte de Mme. Boissier.

—¡Pobre Ernesto! me dijo Mlle. Dubac con las lágrimas en los ojos: debe ser muy desgraciado ahora.

—¿Se ha casado? le pregunté.

—Yo no sé nada, me respondió ella á media voz: no he tenido noticias suyas desde el día que vos sabeis: ¡ojala encuentre una compañera digna de él!

Salió un instante despues; se dirigió á la igle-

sia, y allí rogó á Dios por aquella pobre madre, y por los que la lloraban.

Algunas semanas mas tarde, un joven, vestido de riguroso luto, llegó á Draguignan á casa de uno de sus parientes; venia á cambiar de aires, para procurar restablecerse: era Ernesto Boissier: estaba flaco y pálido, y su salud, inspiraba serias inquietudes, desde la muerte de su madre: su padre le habia acompañado, y el pobre comandante estaba tambien muy cambiado y muy triste. Mlle. Tournel le encontró en la calle, y le reconoció apenas: conmovida de piedad, se acercó á él, para manifestarle toda la parte que tomaba en su dolor.

—¡Y qué! ¿vos no estais ya ciega, señorita? exclamó el anciano sorprendido de verla andar sola, porque estaba ignorante de su curación.

Mlle. Tournel le contó todo lo que habia sucedido despues de su última entrevista, le habló de sus pesares, y de sus temores pasados, y luego se separaron.

Una hora despues, Ernesto, que no salia de su cuarto hacia muchos dias, llegó á casa de Mlle. Tournel, apoyado en el brazo de su anciano padre: la esperanza le prestaba nuevas fuerzas, y una dulce alegría brillaba en sus ojos: si él habia sufrido mucho en otro tiempo, por la negativa de su prometida, jamás la habia acusado ni de inconstante ni de caprichosa: su corazon generoso habia adivinado el noble desprendimiento de la joven, y su pasión hacia ella se habia acrecentado.

—Señorita Cristina, dijo Ernesto con una noble confianza: vuestra tía está curada, y yo soy el que sufre ahora por que la muerte de mi madre ha desgarrado mi corazon: vengo á demandaros la fé prometida.

Por toda respuesta, Cristina le tendió su mano que él estrechó con transporte.

El comandante, gozoso de ver á su hijo recobrar el gusto por la vida, abrazó á Mlle. Dubac y la besó en ambas mejillas, en tanto que la buena tía enjugaba furtivamente lágrimas de alegría y de ternura.

Ahora la amable Cristina, que se ha transformado en Mme. Boissier, vive en Tolon, con su marido y su buen padre.

Ernesto ha recobrado la salud: mas el pobre comandante, que se ha retirado, sufre cruelmente de reumatismo y gota, y cuando los accesos se dejan sentir, está de un humor detestable: se enoja con el mal, con la lluvia, con el



viento, y hasta con su jóven enfermera, á quien ama, sin embargo, con todo su corazon, y á la que rinde justicia en el fondo de su alma.

La buena Cristina le cuida noche y dia con esa abnegacion sin límites, con esa ternura inteligente de que ha dado tantas pruebas durante la enfermedad de su tia; mas está lejos de encontrar, en el viejo lobo de mar, la dulzura y la paciencia de Mlle. Tournel.

Soporta, sin embargo, sin quejarse, las fatigas y el mal humor del anciano, que son el reverso de la medalla de su dichosa union, porque sabe que no entra tal vez en los designios de la Providencia el acordarnos una tranquilidad perfecta en esta vida, y que no hay acá abajo un puerto exento de la tempestad; que la dicha es semejante al sol, que se refleja sobre la tierra, pero no descendiendo jamás: y que, como el astro del dia, tiene sus noches y sus nublados; pero sabe tambien que, sacrificándolo todo al deber, está segura de obtener la mayor parte de felicidad que el cielo concede á la mujer en el mundo, y marcha con paso firme y el corazon elevado por esta via de desprendimiento y de sacrificio, de paz interior y de amor, que Jesucristo nos ha trazado.

Mlle. Tournel no dá ya leccion de dibujo: pasa casi todo su tiempo al lado de su querida sobrina, ayudándola cuanto puede á cuidar un niño encantador, que es el orgullo y la alegría de toda la familia: hace aun algunos retratos, sin embargo, con un talento notable que sobre otro terreno le hubiera valido sin duda una reputacion de gran artista, y el dinero que producen le permite satisfacer largamente su caridad inagotable, única pasion de su alma noble y generosa.

(Traduccion.)

Maria del Pilar Sinués de Marco.

## MODAS.

Tiempo hace ya, mis queridas lectoras, que no hablamos de novedades, porque, á la verdad, ha habido pocas que mereciesen mencionarse.

Hoy parece que la voluble diosa sale del dulce sueño en que ha estado mecida; despliega el manto de flores y de aromas con que le brinda la primavera, y aparece mas coqueta y mas encantadora que nunca.

¿Habeis visto las telas y los sombreros que envia desde su mágico reino?

Bien pudiéramos asegurar que tiene alguna hada caprichosa y encantadora á su devocion para inventar aquellas y estos.

Los trages bordados en sedas, en felpillas ligeras, en acero, en azabache para luto, en nácar, en oro, en plata, y hasta en perlas finas, están á la orden del dia.

Oid la descripcion de algunos muy lindos: uno de raso verde, para gran comida, bordado en la delantera con aljofar-perlitas menudas y canutillo de nácar, mezclado ligeramente de acero: este es digno, por su brillantez, de una reina, y de un efecto mágico y deslumbrador.

Del delantero parte una cenefa que le guarda alrededor: es de una sola falda y de escasa longitud, si bien no de gran anchura: el pecho está igualmente bordado y las mangas figurando hombrera y vuelta: el cuerpo es redondo, y se sujeta con un cinturon de mallas de acero fino como seda, y que lleva á cada lado un flequito de acero abrigantado: la hebilla es de acero cincelado.

Otro de gros de París, bordado en la misma forma con seda torzal y azabache negro; este es propio para señora de edad ó para luto, siempre que no sea por una persona muy allegada, pues en materias del corazon, no conocemos modas ni caprichos.

Otro habana claro, bordado solamente en acero, con ancha cenefa alrededor de la falda: la hechura es de talle alto, que termina en pequeñas puntas de chaleco por delante, y en tres largos faldones por detrás.

Pero vengamos á otros mas sencillos, pues estos los hemos enumerado solo para tener al corriente á nuestras lectoras de las novedades de la moda, y de ningun modo para señalarles estas magnificencias como precisas.

Si es una triste verdad que es cada dia mas cara la vida, y que las exigencias crecen á medida que las fortunas se amenguan, no lo es menos que las mujeres deben poner de habilidad, de sencillez elegante y de economía, todo lo que puedan para prevenir gastos superfluos.

Sea la mujer lo que debe ser: el ángel del hogar, pero un ángel, que se presente hermoso y lleno de gracias, al mismo tiempo que grave y protector de la familia.

Mis jóvenes lectoras, no penseis, para la estacion que llega entre los cantos de las aves y el perfume de las flores, en rasos, encajes, ni



costosas galas; escuchad lo que os aconsejamos en el párrafo siguiente.

\*\*\*

Un vestido de foulard de fondo gris, avellana ó lila con dibujo menudo, segun vuestro gusto, es del mas lindo efecto y os sirve para paseo, comida, recepcion y teatro.

Estos trages exigen mucha gracia en la hechura, pero tambien una estrema sencillez en los adornos.

Hemos visto algunos con lazos de encage negro muy ligero en forma de delantal: dos lazos iguales servian de hombreras ó jokeys.

Otro que llevaba en la falda un volantito de la misma tela, formando tres tablas y un espacio liso: este espacio estaba lleno con una presilla rizada de cinta del color del dibujo.

En cuanto á los cuerpos, en todas las telas de poco precio se hacen redondos, y se llevan, sin escepcion de colores, con cinturón negro y hebilla de oro ó de nácar.

\*\*\*

Para trajes mas esmerados, hay lindos tafetanes de Alemania, de cuadritos, á mil rayas, y con ramitos sueltos muy pequeños, lo que vuelve á estar muy en boga: granadinas de seda, de un dibujo tan tupido como el tafetan, y glasés sencillos, de colores claros, con medalloncitos estampados, figurando encage negro.

Despues de esto, viene un sin número de lanillas muy baratas y muy lindas, entre las que se hallan los tegidos llamados *popelinas de Irlanda y linós*: estos tejidos son los mas á propósito para las niñas y las jovencitas, y se hacen de ellos trages frescos y encantadores.

\*\*\*

Como confecciones, nos referimos al grabado de modas que dimos en abril, y que contiene todas las novedades de la estacion: sin embargo, bueno será añadir que los paletots cortos y semi-ceñidos gozan de gran favor: y que para las damas de la corte, en el luto que llevan por el malogrado príncipe imperial de Rusia, se han hecho unos capotillos elegantísimos, sostenidos por cordones y borlas: los hemos visto puestos, en el interior de la régia morada, á la señora duquesa, de Alba y á la señora marquesa de Alcañices.

¿Qué os podemos decir de sombreros? Que el oro, la plata, el acero, el coral y las perlas dominan en ellos: en nuestra próxima revista os hablaremos de este artículo, pues hoy se ha estendido ya demasiado, para el reducido espacio de que dispone, vuestra apasionada

Pamela.



## REVISTA DE LA SEMANA.

El sol barrerero.—Fiesta del 2 de mayo.—Cuartos para la Cruz.—Las sillas del paseo de Recoletos.—Armonías y cantares.

Salió el sol, no sé si por Antequera, ó por otra parte, pero ello es que salió y se ocupó en tan sucia faena, que en cuanto lo sepan los poetas van á enemistarse con el rubicundo Apolo.

Sépanlo, pues, y digan lo que quieran. Lo primero que hizo el sol al presentarse de nuevo á los madrileños, fué barrer las calles y dejarlas enjutas, como los carrillos de un cesante. Y el bajo ministerio en que hubo de ocuparse el astro del dia, podria ser inconveniente en el terreno de su dignidad de rey de la luz, pero es la verdad que, desde que tal hizo, podemos salir á la calle sin cuidado ni temor de caer en el lodo, como si nos lanzáramos á la nueva vida.

La semana comenzó, pues, con buenos auspicios. Así debia comenzar, supuesto que en ella debian verse agradabilísimas escenas.

Por egemplo; el dia 2 de mayo, dia de eterna y feliz recordacion entre los españoles, y especialmente entre los madrileños, acudieron estos al Prado como de costumbre, á dedicar un recuerdo á los mártires de la independencia patria; y si no pudieron gozar, como en años anteriores, del grandioso espectáculo que ofrece un pueblo acudiendo en masa á adornar con flores y coronas el monumento que inmortaliza la heroica jornada del año octavo de este siglo, vieron, en cambio, muchísimas gentes de esas que componen lo que llamamos *mundo oficial*, y no pocas niñas bonitas que nunca faltan á las fiestas y regocijos públicos, para amenizar con su presencia toda clase de espectáculos. Yo pude sospechar que alguna de mis lectoras daba rienda suelta á la mirada, como



dice un escritor amigo mio, y que aprovechaba el aniversario de los mártires de la libertad, para dar martirio á algun corazon que ha perdido hace tiempo la libertad de querer á nadie.

Pasó el dia 2 sin novedad alguna, á pesar de los augurios de mi particular amiga doña Homobona, que aseguraba que iba á *pasar algo*, pero sin duda el *algo* de doña Homobona se quedó en su casa sin querer pasar por ninguna parte.

Como hemos llegado ya á esa feliz época del año, en que todo parece que respira contento y alegría, sucédenos á los débiles de corazon que no podemos asistir al paseo de Recoletos, donde cada paso es un tropiezo y cada mirada un bota-fuego. Por esto no puedo hablar de esas deliciosas horas que suelen pasar algunos conocidos míos, sentados en un sillón de hierro y formando parte de la carrera por donde se ven obligadas á cruzar las niñas mas bonitas de la corte, de algunos dias á esta parte.

Así, pues, hablemos de la ciudad y dejemos el campo.

—Señorito, un cuartito para la cruz de mayo!

—Vamos, señorito, que no se diga que ha desairado V. á una morena!

—Señorito, me va V. á dejar así?

—Señorito, la cruz de mayo está con los brazos abiertos!

Estas y otras frases parecidas fueron mi tormento el dia 3. Yo hubiera querido llevar en el bolsillo un millon de reales, para haber regalado á las *pedigüeñas* dos ó tres pesetas. Pero como las que piden para la cruz, no entienden de indirectas, hay que darles oídos, y lo que es peor, cuartos. De donde resulta que el bolsillo llora y las niñas sonrien, y si, en cambio de la generosidad que uno pone de muestra, les exige una prenda del cariño que ellas aseguran que profesan á los generosos, se suele unò quedar... Como la cruz de mayo: con los brazos abiertos.

Flores, primavera, amor, sentimiento... todo esto me ha traído á la memoria un libro que se ha puesto á la venta esta semana en casi todas las librerías de la corte.

Se titula *Armonías y Cantares*, y lo ha escrito uno de nuestros primeros poetas; mi querido amigo Ruiz Aguilera. Escuso recomendar el libro nuevo; todos conocen el nombre del autor, cuya reputacion es tan grande como merecida. Hay en la obra, de que me ocupo, un *no sé* qué de misterioso y dulce, de melancólico y em-

briagador, que seduce. No terminaré mi *revisita* sin regalar uno de aquellos cantares á mis lectoras, encargándoles que lo tengan siempre muy presente. Dice así:

Per tu mucha inconstancia,

Yo te comparo

Con peseta que corre

De mano en mano.

Que al fin se borra,

Y creyéndola falsa

Nadie la toma.

Eusebio Blasco.

## LABORES.

Con este número repartimos á nuestras queridas suscriptoras un lindísimo juego de cuello y puños dibujado en tela, á pesar de lo muy costoso que es este obsequio para nosotros.

Una encantadora amiga nuestra, que acaba de casarse, ha recibido de París su *trousseau* ó canastilla, la mas rica, elegante y completa que hemos visto.

Entre una docena de *parures* (juegos de cuello y puños) de mañana, que contiene, nos ha llamado la atencion uno por la gracia y fácil ejecucion de su dibujo, no menos que por la elegancia de su forma, y lo hemos copiado para nuestras favorecedoras, á fin de hacerles, como el año pasado, un presente tan útil como lindo.

Se puede bordar la greca á cordon en blanco, á pespunte con seda negra, ó bien á punto ruso, con negro, azul ó encarnado: en el primer caso, es decir, bordándole á cordoncillo con algodón blanco, se hará de cuando en cuando una puntada con seda negra muy fina, lo que le dará un sombreado en extremo gracioso.

Las tres hojitas de encima se bordarán al minuto, y, despues de ejecutadas, se les pasará una puntada con seda negra en todo su largo, figurando una venita.

El ojete, que les sirve de base, debe hacerse abierto con un punzon muy fino.

Pamela.

Por todo lo no firmado.

MARÍA DEL PILAR SINCÉS DE MARCO.

Editor propietario, JOSÉ MARCO.

MADRID: 1865.—Imp. Española, Torija, 14.